

En el santoral y en el arte

Enric Vázquez

Coltrane es un caso único dentro del jazz. Reconocido en su misma época unánimemente por crítica y un amplio público, consiguió un impacto cultural y social sobre el pueblo negro norteamericano que ningún artista había soñado. Su figura llegará a ser objeto de culto, no ya por los aficionados, sino por la intelectualidad y la gente de a pie de su comunidad. Un culto que inspirará a los escritores, cineastas y religiosos de su pueblo en lucha por establecer su identidad dentro de la sociedad de la nación más poderosa de la tierra.

Coltrane, en constante proceso de cambio y descubrimiento de formas de expresión, en crisis que resuelve siempre por la suma armónica de tendencias propias, reconociéndolas todas en beneficio del triunfo de la persona, resolviendo la siempre compleja función que representa el intercambio entre el yo y el ello, encarna a los ojos de su pueblo al héroe capaz de superar su batalla personal de una forma ejemplar para una comunidad oprimida. Como dice Stephen Anderson: "Coltrane, con su amplitud de visión y la increíble energía que empuja su espiritualidad, representa para el pueblo negro, lo mismo que Malcolm X, no ya como creador de música únicamente, sino simplemente como hombre negro, como *Experiencia Negra*, experiencia en el descubrirse a sí mismo y celebrarse a sí mismo". Nadie puede afirmar lúcidamente que Coltrane fuera un adepto de Malcolm X, ni tan siquiera que tuviera una clara conciencia política, en cambio, en la vida de ambos hay rasgos paralelos que el pueblo negro puede identificar claramente con las virtudes esenciales que necesita en su lucha, y por ello los canoniza. Spike Lee o Frank Kofsky, por citar ejemplos, testimonian a través de sus obras de la integración en el santoral, la difunden y oficializan para las generaciones futuras.

C. Stewart



Que esto suceda precisamente con John Coltrane, que es un músico de jazz, no es en absoluto casual. El propio Malcolm X identifica al jazz como "la única área de la escena americana en la que el hombre negro ha podido crear libremente". Crear algo que viene de él mismo y tiene un nivel artístico que lo hace admirable universalmente. "It's his soul; it's that soul music", exclama Malcolm y dice del músico de jazz, "ha demostrado que puede hacer algo que nadie ha imaginado anteriormente". Sin duda Louis Armstrong fue también un símbolo vivo de las virtudes de su pueblo, pero las circunstancias de la época imponían la bohemia y la picaresca. Charlie Parker fue admirado y seguido musicalmente, pero como Monk y otros, sucumbió en lo personal frente a la droga y la alienación. Miles Davis, el opositor a príncipe de las tinieblas, rinde un culto rayano en lo obscuro al dinero y a sus signos externos. Pero tanto Malcolm X como Coltrane han pasado por las mismas luchas que todos y han salido limpios. Han vencido al Mal (que viene del blanco) y como hombres negros devienen, el uno *The Shining Prince* de la revolución, el otro "el místico" con rasgos universales que crea como negro por amor a Dios y para todos.

Desde nuestra europea butaca sonreímos cuando nos cuentan que a Coltrane se le cita en las iglesias negras (1) e incluso se celebra con fotos suyas en las paredes, o que haya escritores que en su entusiasmo lo pongan como puente entre Jesús y Mahoma. Nos hace sonreír la ofensiva sencillez de las ideas de Malcolm X. Pero al otro lado del Atlántico hay un Los Angeles en mayo, y antes un Brooklyn en agosto, que nos recuerdan y demuestran más que cualquier reflexión que la lucha sigue y que el músico negro de jazz no crea simplemente en la asepsia del estudio, con una distancia "artística", sino que, lo quiera o no, su color lo fuerza hoy aún a vivir en las coordenadas de su pueblo. ¡Como si los "santos" que creamos por aquí fueran en el fondo más serios y más puros, más necesarios y desinteresados!

Coltrane nació y creció en una familia religiosa y musical. Nieto de un gran predicador, se inició en la música de la mano de su madre. Los rasgos fundamentales de su carácter fueron muy pronto la inteligencia, la timidez y la labiosidad. Su camino inicial pasa por los mismos lugares que el de todos los grandes de la época. La misma cadena vital, hasta convertirse en voz autoritaria (el solista), lo que en general les obliga a dejar la mitad de su naturaleza en el empe-

ño. En el 54, tras un meteórico y brillante desfile por el blues y las orquestas de Gillespie, Bostic y Hodges, es algo más que una promesa artística y también ya un adicto al alcohol y a la heroína.

En el 55 se casa con Naima y entra en el famoso quinteto de Miles Davis. Parcialmente resueltos sus conflictos afectivos encuentra la fuerza para imponer su discurso en una atmósfera contenida, marcada por la introversión de Davis y la huella de Rollins. Coltrane estalla como *bopper* en un estilo floreado, arrollador, locuaz que pronto le colocan en el podio junto a éste. Rollins, la voz del momento, está en plena cura de desintoxicación. Nada nuevo. Pero en el 57 Davis, alarmado por sus retrasos y los problemas que crea (se duerme en las grabaciones, a las que comparece en estado lamentable), lo manda a casa.

Cesa la actividad musical y Coltrane toma la decisión que cambiará su vida y su arte. Decide dejar el alcohol y la heroína, simplemente por la fuerza de su voluntad. Se encierra en su habitación y sólo habla con Naima y su madre para pedir agua. Tras un período que ellas cifran entre 4 ó 6 días, Coltrane comienza a trabajar el instrumento, sale completamente "limpio". La sorprendente experiencia acentúa los rasgos positivos de su carácter y cimenta su religiosidad.

Thelonious Monk le tiende una mano y le contrata para actuar con él en el club Five Spot. La experiencia dura mucho tiempo y de ella queda el testimonio de piezas (p.e. *Trinkle, Trinkle*) en las que está casi todo lo necesario para trazar el jazz del futuro. Monk le contagia su amor por la irregularidad, las figuras inesperadas, la audacia armónica. Ambos producen material digno de bucear en él durante décadas. Hasta hoy esta riqueza sigue sin haberse explotado más que en una pequeña proporción. Allí está también el origen del segundo estilo de Coltrane, con el que trasciende el lenguaje del *hard bop*, el llamado "de láminas de sonido" que lanzará plenamente elaborado dos años más tarde en *Giant Steps*, con su propio grupo. Entre ambos eventos colabora activamente al nacimiento del jazz modal junto a Davis y su decisiva eminencia gris del momento, el gran Bill Evans. Naima no es sólo su monumento modal sino el homenaje a su mujer y a su papel en la transformación. "La liberación de la tiranía de los acordes", como la llama Lincoln Collier, se completa en *My Favorite Things* (1960), entrando en un sistema politonal propio. El éxito de

esta grabación es sorprendente para el jazz pues alcanza una venta de 50.000 ejemplares en un año. Todo ello sin la más mínima concesión, sólo con el rigor de su lenguaje.

Su búsqueda no cesa y seducido por los primeros aires libertarios que soplan sobre el jazz produce *The Blessing*, anunciando una visión del *free* que realmente desarrollará en el desconcertante y estremecedor *Ascensión* (1965). La música de Coltrane y su actitud mística creciente despiertan el interés de un público que trasciende los límites del jazz e incluso de su comunidad, y cuando aparece *A Love Supreme* (1964) la venta alcanza los 250.000 ejemplares. Hoy no es raro el caso del amante de la música de jazz que entró en él por Coltrane o por uno de sus imitadores de los conjuntos *pop* de los 60 y 70.

Coltrane no renuncia a sus lenguajes anteriores en beneficio del recién hallado y los fragmentos de sus rupturas se integran en sus discursos de forma natural. El plena creación *free* recurre cuando le apetece a lo modal, la politonalidad o el clásico esquema *bop*. No renuncia a nada y siempre crea algo nuevo. *A Love Supreme* es el exponente de su plenitud personal, a la que ha llegado por un sincero vehículo místico. Es la obra de agradecimiento a Dios por la victoria sobre el alcohol y la heroína, pero ante todo sobre la neurosis que le imponía el medio.

Como observa Ben Sidran, la música tiene una utilidad táctica, docente y se ha usado en la América negra como fuente de información y como ejemplo de aplicar información. El joven negro aprende que Coltrane enseñó a las nuevas generaciones a ser uno mismo y a estar orgulloso de ello. A admitirse y trascender.

En contra de lo que puede suponerse Coltrane no ha tenido continuadores, pero sí imitadores y seguidores. Ni Pharoah Sanders, el más próximo, llegó a dar más que el aspecto formal del discurso, rasgos de un estilo. Su última esposa, Alice, se puso en ridículo con la simpleza orientalista de sus composiciones. Para hablar musicalmente como Coltrane no bastaba querer, había que ser un genio musical y estar poseído por una pasión superior. ■

Nota

(1) Un ejemplo es la St. John's African Orthodox Church de San Francisco. Hace siete años John Coltrane fue allí canonizado, y cada domingo tocan su música durante la celebración.